



Réquiem para Humberto Díaz-Casanueva

Un jueves o un viernes, con el silencio duro de las madrugadas, la muerte lo sorprendió trabajando en los huecos de su memoria, revisando manuscritos, preparando materiales de otros libros que seguían alargándose hacia el infinito.

El poeta Humberto Díaz-Casanueva ha muerto. El aventurero de Saba, el de la vigilia por dentro, el amigo de Gabriela Mistral, Neruda y de Rojka, el discípulo de Heidegger y compañero de innumerables rutas con Rosamel del Valle, el maestro de tantos jóvenes poetas, el niño de Robben Island, el adalid del apartheid y enemigo de dictaduras, el pájaro Dunga, el sol ciego, el de la voz tatuada, ha muerto:

... vuelte erizado de puntales por un camino en llamas/
Vuelte revuelto sobre un férreo vacío/ Donde cae/ la terriblemente cae/ la sangre lechosa de un Dios ciego/ Que se desboca en la semejanza.

La muerte lo sorprendió trabajando en los huecos de su memoria, revisando manuscritos, preparando materiales de otros libros que seguían alargándose hacia el infinito, un jueves, o un viernes, un día seco y duro de las madrugadas. La muerte lo sorprendió en medio de la vida, en medio de esa extraña vocación de hombre que arme su destino pódico sin finar, en una búsqueda permanente de superar la lucha bifronte del pensar y del lenguaje y de recobrar esa palabra que pareciera andar eternamente detrás de sí misma: Anochece de nuevo y es en mitad de la vida/ De mi escopeta salen espantados los pájaros/ Así es la vida saco de obstáculos para mis hombres de niño/ Sentado en mi orilla yo sin alabanza y regreso/ Recojo ayer el acio iluminado/ En donde su Agrima hizo coquillas mi pecho/ Pudo mi boca soplar su felicidad/ Esta vez el espejo de la muerte atajando mi rostro.



Condensar la emoción

Muy pocos medios de comunicación se precavaron de su definitiva ausencia corporal entre las guerras del fútbol y las declaraciones locuaces de la política contingente que acaparaban los titulares y para algunos fue como si el poeta jamás hubiera existido. Destino tal vez injusto, pero demostrativo del camino que deben asumir los verdaderos creadores, aquellos que "... trabajan con los propios orígenes emocionales del pensamiento poético, ahí mismo donde poderes dionisiacos nublan la conciencia clarificadora hasta afuirla en la expresión, antes

de que suenan la ordenación y diferenciación lógicas".

En el mundo de este poeta, la palabra se abstracaba a sí misma para condensar no sólo la idea, sino también la emoción; para desplegarla como un símbolo capaz de dar cuenta simultáneamente de una cadena de sentidos históricos: la soledad, la angustia, la vida y la muerte, el intento histórico de poner orden en el caos, la misión prometeica del lenguaje, más que producción artística, eran en él, estructura de vida, palabra y cotidianidad. Vivía la contradicción de ser poeta en un mundo en que la poesía debía ser arrancada a zarpazos de la oscuridad, de los mufones y los destratos de lo pro-

saico, de la apariencia y representación de las cosas. Su intento era hacer de la palabra, el vértice mismo de la autenticidad y la totalidad vital.

"El hombre es un ser moribundo muriendo tanto hacia la muerte como hacia la vida. La muerte blanca está sentada al fin de la jornada colmado en nuestro origen. Esta doble—muerte o muerte—vida es una manera de ser encubierta por nuestra vida cotidiana y que bajo la influencia de épocas turbadas sale como bulto. Crece nuestra soledad bajo el almebro como la imagen mítica de una polaridad terrible. ¿Podrá el cantor tomar el instinto de la muerte en energía vital?".

La búsqueda no muere

Ha muerto Díaz-Casanueva, poeta de múltiples aristas como raíces y huellas sacramentales, poeta-poeta. Pero con él no muere su búsqueda atada a la soledad con que la palabra abre al mundo y lo revela en su mágica germinación de belleza y del humano fuego fatuo que prevé el designio inescrutable del tiempo. Con él no muere ese mandato de su vida dedicada a servir a los otros, ni tampoco mueren las visiones de la piedra, el mar, el hielo o la angustia, que se petrifican en el azar de una página como marcas del crecimiento poético: Aquí me halló tan solo, las manos terriblemente juntas, como cuébralas aúdas y todo se agranda en torno mío. ¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera con su capa de llamas?

Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confinado en esta tierra y contra todo el tiempo, sujeto por las gabelas sobre el abismo como cualquier hijo de otros hijos.

Que lloraba, Humberto, tanto afán para tan poco afuera: lloraba de tierra y hambre, de grito y sangre; de tanta visión iluminada en un mundo tan poco castivo de la verdad y la belleza; lloraba de tanta mutilación redentora para tan poca señal, movimientos y conculaciones. Porque a pesar de que viento estridente quierbra la torre que erigimos/ en paz y con gozo, a pesar de que el hombre muere como si soñara; lo que permanece, enhiesto, lo iluminado, es el vértigo de una escritura sencilla, numinosa, aquella que posee la más alta carga simbólica para seguir hablando desde su penumbra:

Torné a lo oscuro, a larva reprimida otra vez en mi frente/ y un tenor líno que gozara de mi corazón en claros cantos./ Estoy seguro que he sentido las cenizas de mi propia muerte...

Gracias poeta por esa voz y por esa obra que seguirá latitando desde el fondo de los tiempos como grito doloroso del origen de la palabra. Siempre poderosa que se acrecienta en las propias palabras de Humberto Díaz-Casanueva:

Te has juntado/ contigo mismo/ Y de qué te vale/ el cumplimiento de una soledad más vasta?/ Ahí/ no sé donde/ tallando con tus dientes/ un bosque de marfil/ sin intención valadora?/ Solo abundabas en tu prójimo. ■

Réquiem para Humberto Díaz-Casanueva [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para Humberto Díaz-Casanueva [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile